

012-657

pie

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIONES EN EDUCACION

educación y democracia 4

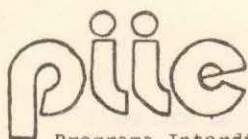
Formación de la Personalidad Democrática
en el Seno de la Familia Como Base Para
una Democratización de la Sociedad

Salomón Magendzo

2178

012-659
v.4

Democracia - Chile
Educat.



Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación

FORMACION DE LA PERSONALIDAD DEMOCRATICA
EN EL SENO DE LA FAMILIA COMO BASE PARA
UNA DEMOCRATIZACION DE LA SOCIEDAD

Salomón Magendzo

- SANTIAGO, Julio 1984 -

Brown Sur 247 - Nuñoa-Santiago.
Teléfono: 746656.

La serie "Educación y Democracia" reúne monografías de investigación, ensayos y artículos de miembros del PILE y contribuciones de otras personas, en torno a los temas del Programa "Alternativas Democráticas para la Educación Chilena."

El objetivo principal del Programa es: "Contribuir a la transformación del sistema educacional vigente en Chile, en una perspectiva democrática, fomentando un amplio proceso de participación de los actores sociales comprometidos con la educación, mediante actividades de investigación, reflexión y comunicación."

FORMACION DE LA PERSONALIDAD DEMOCRATICA EN EL SENO
DE LA FAMILIA COMO BASE PARA UNA DEMOCRATIZACION DE
LA SOCIEDAD

INTRODUCCION

El presente trabajo parte del supuesto de que todo proyecto educativo que se plantea como una alternativa democrática para la educación chilena debe considerar las raíces mismas de la formación del ser democrático.

Nuestro país ha tenido que sufrir demasiado tiempo un sistema dictatorial que, basado en la represión y el miedo, ha podido sustentarse por más de 10 años.

Sin embargo, y sin desconocer todos los factores históricos, políticos y sociales que determinan la posibilidad que un régimen dictatorial pueda prolongarse tanto tiempo, cabe preguntarnos si en las raíces del modo cómo cada uno de nosotros hemos sido educados, en especial en nuestros primeros años, no existen demasiados vacíos que de una u otra manera van contribuyendo para que seamos capaces de aceptar y no rebelarnos con mayor fuerza ante la tiranía.

Es decir, se postula que sólo una sólida formación de una personalidad democrática de grandes grupos de personas de todos los sectores es garantía para anteponerse a movimientos políticos, autoritarios y dictatoriales y para la consolidación de un sistema democrático estable.

Dado que la personalidad de un individuo se forma desde sus primeros años de vida, en especial en contacto con sus padres y familia, ésta pasa a cumplir un rol fundamental. En consecuencia, cualquier proyecto alternativo de educación debe considerar estrategias de acción con la familia.

Es así que el presente trabajo se refiere a los siguientes subtemas que conforman un cuerpo teórico capaz de dar evidencia a los postulados específicos en esta introducción.

1. La personalidad democrática;
2. Importancia de la familia en la formación de personalidad democrática;
3. La personalidad democrática y la influencia que ejerce la sociedad para su cambio;
4. Acción educativa con la familia.

1. La personalidad democrática

Sin entrar al debate relativo a si la personalidad democrática crea una pauta cultural democrática o si es esta última la que crea una personalidad democrática, nadie puede desconocer que existe un conjunto de comportamientos y actitudes que conforman el ser democrático.

Barbu (1962) describe a la personalidad democrática como aquella que exhibe bastante flexibilidad en su organización interna, en sus actitudes, sentimientos, ideas y acciones; con el fin de comprender a las otras personalidades como "otras" y no como sus propias proyecciones; que cooperara y construya una forma de vida sobre la base del libre intercambio de experiencia con los demás, que es bastante flexible y libre para evitar su integración rígida en la pauta cultural de su propio grupo,

en particular cuando dicho grupo tiene una actitud exclusivista respecto a otros grupos. Se opone a la personalidad autoritaria, la cual es rígida, extraceptiva, reprimida, conformista, estereotipada en su manera de pensar e intolerante de la ambigüedad. En la conducta social, la personalidad democrática tiene menos necesidad que la autoritaria de percibir similitudes entre sus propios valores y los de los demás. Sus reacciones frente al prójimo están más individualizadas y su evaluación es más objetiva. Está mejor equipada que la personalidad autoritaria para utilizar las sutilezas de las otras personalidades.

Estos patrones culturales y valóricos son adquiridos muy tempranamente a través del sistema social representado especialmente por la familia.

2. Importancia de la familia en la formación de la personalidad democrática

La sociedad se diferencia internamente en subsistemas funcionales. Cada uno de éstos cumple un rol que define su relación con la sociedad.

Uno de estos subsistemas es la familia la cual se relaciona con el sistema societal a través de diversas funciones. Una de éstas es el reemplazo de los miembros a través de la reproducción biológica. La sociedad necesita personas formadas de acuerdo a las costumbres, valores y usos propios de dicha sociedad, la familia socializa, en consecuencia, impartiendo códigos comunes de referencia, un idioma compartido y las normas básicas tanto de la sociedad en general, como del grupo social al que la familia pertenece. Otra de las funciones de la familia están relacionadas con el sistema económico, aportando fuerza laboral; como también la función política, fuente de re-

clutamiento de simpatizantes y de apoyo para los distintos grupos que luchan por el poder.

Por último, existe la función normativa consistente en que la familia, a través de la socialización, contribuye a la preservación del sistema de valores de la sociedad. El sistema de valores define los comportamientos legítimos aceptables y la familia actúa de acuerdo a ellos dándoles vigencia y recibiendo a cambio aceptación y estimación social.

Se podría decir que dos son los mecanismos por los cuales el sistema de valores es transmitido de generación en generación. Uno a través de lo que la comunicación humana y un segundo a través de la internalización o adquisición de automatismos conductuales y actitudinales.

En relación al primer punto, Watzlawick y sus colaboradores (1967) han especificado algunos axiomas de la comunicación humana que adquieren relevancia dentro del contexto familiar y que son muy bien resumidas por Cobos (1983).

I. Dentro del marco familiar, cualquier conducta tiene para los otros miembros de la familia un mensaje y ya que es imposible no tener conductas se hace claro que es imposible no comunicarse dentro del sistema familiar. Es obvio aquí que la verbal es una forma muy especializada de la comunicación, y que en términos prácticos sólo representa una fracción ínfima del flujo comunicativo intrafamiliar.

II. Toda comunicación implica una información y una definición de la relación entre los comunicantes. Ese doble aspecto de mensaje intrafamiliar -reporte por una parte y orden por otra- se ejemplariza en la comunicación paterna al hijo: "es importante prender el equipo de sonido con cuidado" comparable con la expresión: "si prendes el equipo así, lo arruinarás", cuyos componentes informativos -reporte- son los mismos pero que

5.

definen la relación padre-hijo en términos muy diferentes. Se debe enfatizar que estamos, en esta presentación, reducidos al uso de ejemplos verbales, pero que en la práctica estas cualidades de la comunicación pueden expresarse de modo no verbal sino conductual.

III. Toda serie de mensajes tiene una puntuación determinada. Esta característica se refiere al hecho de que la comunicación intrafamiliar puede ser vista como una serie ininterrumpida de mensajes intercambiados de tal manera que en un momento dado no se sabe si uno de ellos es un estímulo o una respuesta dentro de ese dar y recibir que es la comunicación intrafamiliar. En la relación padre-hijo que hemos tomado como ejemplo previo, el hijo puede declarar: "yo no estudio porque él molesta" para contrastar la declaración paterna de que "yo molesto porque él no estudia", creándose así una interacción circular interminable, lo que sólo es comprensible cuando se le introduce algún tipo de puntuación, es decir, se le da un principio y un final. Lo que es importante de esta característica de la comunicación intrafamiliar es que sin duda ella organiza la conducta de los participantes y es por lo tanto vital para el funcionamiento general del sistema.

IV. Todo mensaje tiene componentes digitálicos y analógicos. Si se desea comunicar al lector la noticia de perro, el autor puede usar la palabra "perro" o un dibujo que represente al animal en cuestión. En el primer caso está haciendo uso de un modo digitálico y en el segundo, de una manera analógica de comunicación. Estas formas de comunicación tienen una enorme importancia en las concepciones científicas contemporáneas y en el funcionamiento psicológico humano. En realidad, toda comunicación no verbal, no lingüística, es de tipo analógico, incluyendo la expresión del cuerpo, la postura, los gestos, la inflexión de la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras, además del contexto en que esa comunicación se exprese. Debe anotarse que la comunicación animal es exclusivamente de tipo analógico y que sólo la especie humana tiene maneras digitálicas de comunicación. La comunicación digitálica tiene una gran capacidad sintáctica, es decir, un enorme potencial de transferir información al paso que los modos analógicos poseen un gran potencial en relación a la significación de lo comunicado.

V. La comunicación intrafamiliar puede ser simétrica o complementaria. Cuando las conductas de los comunicantes tienden a reflejarse mutuamente, así en el ejemplo de la relación padre-hijo cuando a mayor acti

tud agresiva del padre corresponde el hijo con una actitud de mayor agresión, se dice que la relación es simétrica; al paso que cuando la mayor agresión del padre corresponde el hijo con una actitud de menor agresión -sumisión-, la relación puede catalogarse como complementaria. Resulta obvio que el intercambio de esas conductas, que es la comunicación actual, es determinante de la manera como ese sector del sistema familiar funciona en un momento dado. Debe mencionarse que la presencia de modos simétricos o complementarios tiende a crear un contexto dentro del cual la comunicación adquiere significados especiales. Estas anotaciones sobre la comunicación intrafamiliar se presentan a modo de ejemplo de la riqueza que puede adquirir el modelo sistémico de la familia y apenas sugieren la perspectiva que se podría tener en relación con la patología de la comunicación. Imagínese por un momento el dilema del miembro de la familia que pretende romper el axioma I e intenta no comunicarse. Este posible tipo de patología, relacionado sin duda con el modo vital de esquizofrenia, ha comenzado a ser explorado abriendo nuevas vistas a la comprensión de problemas de enorme trascendencia no sólo en la dinámica familiar sino también en la del sistema psicológico intraindividual.

Los errores en la traducción de los modos digitálicos a los analógicos de comunicación o a la situación inversa, resultan en modos ineficientes de funcionamiento psicológico. De hecho en un gran número de casos, la psicoterapia tiene que ver con la correcta digitalización de lo analógico.

La exageración de las interacciones simétricas o complementarias son de hecho las formas más frecuentes de la patología de la relación y se hallan con inusitada frecuencia en las disfunciones familiares más frecuentes. La introducción de complementariedad, dentro de la anormal simetría, o lo inverso, constituye con frecuencia la intervención más fructífera de la psicoterapia familiar.

Al leer detenidamente estos principios básicos de la comunicación intrafamiliar, vemos que son los que de una u otra manera determinan la calidad de la familia, los patrones valóricos que están en la base de la comunicación y aquello que la familia consciente o inconscientemente desea transmitir

a los que están en formación.

Baumrind (1967) en su investigación encontró una interesante relación entre las características de los hijos y del tipo de familias a las cuales pertenecían. Baumrind observó que algunos niños eran auto-afirmativos, auto-controlados, explorativos o indagativos y contentos; otros estaban descontentos, retraídos, desconfiados y bajos en su auto-control y auto-confianza. Asimismo, identificó tres tipos distintos de padres que se diferenciaban en la manera como exigen a sus hijos y cuán cálidos y aceptadores eran hacia ellos: autoritarios, permisivos y autoritativos. Cuando correlacionó las características de los padres e hijos encontró que los niños auto-afirmativos, auto-controlados, etc. tenían especialmente padres autoritativos. En contraste, los niños de padres autoritarios eran los mismos retraídos, desconfiados, etc. En el primer ambiente, los derechos del niño eran reconocidos: ellos podían disentir y participar en los planes familiares. Es decir, un sinnúmero de mensajes formadores de distintos tipos de valores y actitudes estaban siendo transmitidos continuamente por la familia.

El segundo mecanismo al que nos referíamos anteriormente es el de la manera como se internalizan los valores transmitidos por la familia.

La información que va recibiendo el niño tanto verbal como no verbal (gestos, tono de voz, etc.) va siendo grabada por éste como valores, los que a su vez, le configuran patrones conductuales determinados: timidez, agresividad, afectividad, dependencia, curiosidad, ansiedad, tipificación sexual, confianza, etc. Algunos de estos rasgos se vuelven estables y duraderos y permiten pronosticar la conducta subsiguiente del individuo. Más aún, al configurarse ciertos grupos de características, determinan de una u otra manera un tipo de personalidad

que para los fines de nuestro trabajo podemos denominarlas de más democrática o de menos democrática.

Lo interesante es que la recepción o elaboración a temprana edad de normas y valores hace que su aceptación e internalización se produzca sin una real evaluación de su sentido. Es decir, se podría decir que es una recepción acrítica que crea un automatismo conductual, el que incorporado al repertorio comportamental del individuo pasa a ser un hábito que la persona utiliza cada vez que aparece un determinado estímulo.

Desde la Psicología del desarrollo y en especial con Jean Piaget es comprensible este procesamiento acrítico. Sabemos que el desarrollo procede de lo más general a lo más específico, de lo simple a lo complejo, de lo externo-concreto a lo interno-abstracto. El niño pequeño es incapaz de diferenciar perceptual y cognitivamente. Lentamente las cosas comienzan a diferenciarse y el pensamiento se hace distinto. Es decir, en los términos de Piaget se cambia la estructura mental. Así, el niño utiliza para comprender y manejar la realidad una estructura mental que comienza siendo sensorio-motriz -donde tiene que manipular para entender para luego pasar a un pensamiento pre-conceptual- donde los conceptos que emplea, muchas veces son "ilógicos" y el razonamiento es transductivo (se razona de lo particular a lo particular). En este período también se toman decisiones que generalmente, por el carácter afectivo-cognitivo que tienen, es muy difícil desligar lo racional con lo emocional.

De esta manera, aún progresando en el razonamiento, al llegar a otros períodos de desarrollo, el individuo reacciona "ilógicamente". Tanto Jean Piaget como Jerome Bruner están de acuerdo que todos los tipos de pensamientos adquiridos a través de los períodos de desarrollo están a disposición del indi

viduo y ocasionalmente éste utilizará uno de los pensamientos primitivos especialmente cuando encuentra situaciones difíciles o desconocidas. Este fenómeno es mucho más evidente en lo que respecta al desarrollo moral. Sabemos por Kolberg (1963) que el desarrollo moral no aparece sino que se diferencia a través de las edades; que su desarrollo es paralelo a la inteligencia pero que es posible retroceder en el juicio y la conducta moral dependiendo de la situación que la persona enfrenta y de sus automatismos conductuales formados tempranamente en su desarrollo.

Normalmente nosotros no seleccionamos conscientemente las formas sintácticas de nuestros mensajes. Más aún, las expresiones no conscientes que utilizamos son sistemáticas y revelan en gran proporción la forma como organizamos nuestra experiencia. De esta manera nuestra comunicación verbal y no verbal representa el nivel y el tipo de sistematización que hemos realizado con nuestra experiencia. Ella aparece en forma automática y muchas veces reflejan "conclusiones" muy infantiles acerca de lo que nosotros interpretamos de la realidad y sus significados. En el campo de la psicoterapia se puede decir que el cambio ocurre en última instancia, cuando se reemplaza un tipo de automatismo menos adaptativo por otro más adaptativo.

3. La personalidad democrática y la influencia que ejerce la sociedad para su cambio

El individuo en el transcurso de su existencia está expuesto a diversas influencias sociales que de una u otra manera lo forman o lo deforman. Raven (1976) ha distinguido seis mecanismos por los cuales la sociedad ejerce su influencia o poder social.

1. La influencia o poder informativo que tiene su origen en el contenido persuasivo de la comunicación por sí misma y no en los atributos del ajuste de influencia en sí;
2. El poder de recompensa que surge de la capacidad del agente influyente de proporcionar recompensas o beneficios a quien está siendo influenciado, quedando claro que el agente recompensará sólo si accede a su petición;
3. El poder coercitivo que se deriva de la capacidad de mediar con castigos, cuando el castigo se ejerce únicamente si la persona que es influida no sigue las instrucciones;
4. El poder experto surge del hecho que la persona influida atribuye conocimientos o capacidad superiores al agente influyente;
5. El poder referente se da cuando la persona influida se identifica con el agente influyente, percibe algo común con él o desea formar una unidad con él;
6. Finalmente, el poder legítimo que nace cuando el individuo influido acepta el derecho del agente a influir sobre él sintiendo en consecuencia la obligación de obedecerle.

Además de producir los cambios inmediatos deseados por el agente influyente (efecto primario) la influencia social puede producir efectos secundarios llevando a la aceptación final de los cambios o a la creencia en ellos, la que inicialmente fueron impuestos al individuo influido.

Es decir, los valores y conductas características de una personalidad democrática se ven reforzadas por los agentes formadores de la sociedad: familia, escuela, grupo político, etc. o inducido y cohesionados a un cambio a través del poder social. En este sentido se podría decir que la personalidad democrática está siempre en un continuo enfrentamiento con los agentes externos de influencia que tratan de modificarlo. Es por esto que los valores democráticos tienen que ser sólidamente incorporados por el individuo.

Todos los estamentos educativos deben encargarse entonces, de acrecentar o reforzar los valores de tipo democráticos en la persona en formación. Es así que no basta que la familia forme al niño pequeño en una personalidad democrática sino que a través de otros agentes como la escuela y los partidos políticos, el sindicato, los medios de comunicación, etc. se deben reforzar estas actitudes y conductas. Las investigaciones han demostrado que lo aprendido tempranamente debe ser reforzado a través del tiempo para que la persona se apropie de ello. De otra manera mucho de esto se pierde, o se transforma por el contacto con otras influencias.

La personalidad democrática que no ha internalizado en forma muy cimentada las conductas coherentes con los valores democráticos se ve, en regímenes dictatoriales y autoritarios, muy amenazada. A través de la represión, el temor, la inseguridad, la coerción, etc. el sistema autoritario se encarga de transformar al individuo acrecentando su propio autoritarismo inserto en él. Cada individuo posee patrones conductuales de tipo autoritario que conviven con los valores y conductas democráticas. La represión y el temor a través de los mecanismos de poder e influencia mencionados anteriormente hacen renacer en el individuo, especialmente cuando sus valores democráticos han sido débilmente formados, actitudes y patrones conductuales

de tipo autoritario.

De esta manera, el individuo comienza a apreciar valores como los de la disciplina, el orden, la rigidez, la inflexibilidad, el prejuicio, la imposición, etc. y a utilizarlos en su propia conducta cotidiana llegando a justificar medidas represivas y autoritarias.

Es así entonces que todo proyecto democrático que se plantea como una real alternativa no puede utilizar sólo estrategias político-ideológicas hacia el adulto sino más bien debe preocuparse por una acción educativa en todos los momentos de formación del individuo, lo cual comienza con el nacimiento. Muchas veces hemos observado que interesantes programas que de-
sean ser realmente de tipo democrático se ven obstaculizados por individuos que profesando los valores democráticos se comportan en forma completamente incoherente, producto posiblemente de los autoritarismos adquiridos tempranamente en la familia y reforzados a través de la escuela y el sistema social imperante.

En este artículo hemos deseado recalcar la necesidad de que estos valores sean incorporados muy tempranamente en la vida del individuo, pero además reafirmados en el tiempo.

La sociedad democrática, entonces, se podría decir que es la suma de todas las personalidades realmente democráticas.

En este sentido aparece como fundamental cuando hablamos de una alternativa democrática para la educación chilena pensar en estrategias que puedan cambiar los patrones culturales arraigados en nuestro pueblo que perpetúan y transmiten comportamientos autoritarios. Es decir, la familia debe ser capaz de empezar a dignificar y asumir valores como la creatividad, la indagación, el trabajo colectivo, el respeto por la palabra del otro, el respeto por lo propio, etc. En esta di-

rección la alternativa educativa no puede ser entonces instruc
tiva, sino debe ser capaz de introducirse, a través de una me-
 todología especial, al cambio de prácticas, conductas y actitu
des y en la conciencia propiamente tal de los individuos. Postu
lamos que la educación popular cumple con creces muchos de
 estos objetivos.

4. Acción Educativa en la familia

Al pensar en una acción directa con la familia estamos
 refiriéndonos a la familia popular. En este contexto, la famili
lia presenta características muy distintas a la tradicional. Es
 frecuente encontrar grupos familiares extendidos y grupos que
 algunos sociólogos han denominado como "mixtos", que incluyen
 a parientes y otros en calidad de "allegados". Como dice Infante
(1982), en este tipo de hogar un pariente puede reemplazar
 al padre y la familia se presenta como un grupo heterogéneo respon
diendo en su composición y estructura a su situación de ne-
 cesidad, causado por su forma marginal de inserción en la estructura
social y su situación de pobreza. Es evidente entonces que
 muchos de los comportamientos de la familia popular están condici
onados por la situación concreta de su existencia y el producto
 de un cúmulo de experiencias adversas.

No podemos desconocer, como dice Infante (1982), que para
comprender los comportamientos del sector popular debemos esta
blecer una relación explícita entre una "idea-valor" y la base
objetiva o material con la cual se relaciona, ya que no existe
ningún valor independiente de una realidad en la que se origi
na y a la que sirve como marco de orientación de la acción.

Sin embargo, aún tomando en cuenta lo anterior, estamos
 ciertos que cuando hablamos de un proyecto alternativo para la
 familia popular estamos pensando en la posibilidad de que la acci
ón educativa sea capaz de cambiar elementos de comunicación

inter-familiar que puedan asegurar la formación de valores democráticos. En este sentido, el modelo educativo que ha ido perfeccionándose en el ámbito poblacional en estos últimos 10 años es el de la educación popular o educación liberadora.

Por tanto, postulamos que la educación popular es la que a través de su metodología valoriza los patrones conductuales que refuerzan la práctica democrática, formadora, a su vez, de una personalidad democrática. Cuando en educación popular es tamos diciendo que la familia va a vivir una experiencia educativa en que existe el diálogo crítico, la reflexión de carácter problematizador, la auto-educación, la relación pedagógica horizontal, la valoración cultural, etc., estamos evidentemente generando un cambio comportamental en ella.

Detengámonos un poco más en el proceso educativo que utiliza la educación popular con el fin de observar las posibilidades que ésta tiene para confirmar un cambio en las actitudes y comportamiento de las personas que viven el proceso. Sin de jar de desconocer que la educación popular tiene como objetivo más amplio crear un sujeto popular con capacidad de organización y conciencia de clase y que esto apunta a un desarrollo colectivo determinado, no podemos dejar de mencionar que vivir este tipo de proceso debe afectar las maneras de percibir, pensar y actuar de cada uno de los individuos en su cotidianeidad. La aplicación del método dialógico en la educación popular, ya sea a través de un tema generador que significa reflexionar de lo abstracto a lo concreto, de lo general a lo particular o a través de prácticas educativas participativas, etc. incide en las maneras de percibir y pensar acerca de la realidad. Las técnicas y procedimientos utilizados van generando un modelo de comunicación en que hay respeto por la opinión del otro, flexibilidad en la toma de decisiones, incentivación de la indagación,

la reflexión y el pensamiento crítico. Todos ellos patrones conductuales que, llevados a la conciencia como conceptos, le van confiriendo al individuo significados diferentes a aquellos que él le asigna a la realidad.

Una vez modificados ciertos significados, tenemos la posibilidad de que la familia comienza a autoformarse hacia una mayor conciencia democrática y por otro lado, sea un agente educativo de sus propios hijos formando personalidades democráticas. Comienza entonces a aparecer de parte de los padres una comunicación que permite a los hijos pensar, indagar, ser flexible en la toma de decisiones, etc., componentes fundamentales de la personalidad democrática.

Los proyectos de educación popular conllevan tres grandes aspectos que inciden directamente en la formación de comportamientos democráticos: a) la preocupación por el mundo subjetivo y la reivindicación de la relación cotidiana de los individuos que participan en la experiencia educativa; b) la experiencia educativa como colectiva y c) la educación popular como una educación experiencial.

En lo que respecta al primer punto sabemos que históricamente los grandes movimientos de transformación social han privilegiado el campo de lo público como área de interés. No obstante, en el curso de la última década la preocupación por las relaciones sociales al interior de los mundos pequeños y el problema de las libertades individuales (campo de lo privado, lo subjetivo de lo micro-social) ha venido cobrando mayor importancia.

La transformación social entonces, no viene sólo a través de las reivindicaciones y la conquista del poder político, sino por medio de una liberación de los patrones subjetivos que

encadenan al ser humano. Es decir, la educación debe servir para que el hombre pueda liberarse de su propia opresión que lo rigidiza. Sin simplificar lo que significan las relaciones interpersonales es sabido que uno de los factores que las determinan es la manera como se maneja el poder. En la familia y en especial en la familia popular, hay mucho celo por saber quien va a ejercer el máximo control. En general se observa que el hombre lo ejerce sobre la mujer y sobre los hijos a través de prácticas autoritarias. Siendo el micro mundo social autoritario, la aceptación en el macro mundo de patrones no democráticos se ve facilitada. Es por eso que la intervención educativa debe ser hacia el mundo subjetivo donde se expresa la cotidianidad de los individuos a través de los patrones de comunicación.

En lo que se refiere a la experiencia colectiva privilegiada por la educación popular, debemos enfatizar que la personalidad democrática es producto de una práctica colectiva que va permitiendo a los individuos internalizar comportamientos a través de éstos con el grupo.

Finalmente, y muy relacionado con el punto anterior, los cambios conductuales sólo son posibles si los individuos inmersos en un proyecto colectivo viven una verdadera experiencia de prácticas democráticas. La vivencia de ésta es la que permite a los individuos valorizar las conductas democráticas que luego podrán ser transferidas a los ámbitos de la vida cotidiana y donde la educación de los hijos es central.

Es por esto que un proyecto alternativo de educación debe ser capaz de movilizar a la familia en la búsqueda directa de soluciones que sirvan, en primer término, como un mensaje directo de la capacidad de modificación que tienen los sec

tores populares de su condición y en segundo término, que esta movilización permita desarrollar conductas de comunicación que valoricen los comportamientos democráticos.

Es decir, la movilización estará orientada tanto para el logro de objetivos prácticos como para la modificación de patrones conductuales.

Muchos de los principios educativos utilizados por la educación popular para la familia pueden ser ampliados a la escuela formal con el fin de cumplir con el principio que enunciáramos anteriormente en el sentido que la educación para la democracia y la formación de la personalidad democrática debe ser permanente y continua.

BIBLIOGRAFIA

- BARBU, Z. "Democracy and Dictatorship their Psychology and Patterns of Life". Buenos Aires, Paidós, 1962.
- BAUMRIND, D. Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. Genetic Psychology monograph, 1967, 75. pp. 43-88.
- COBOS, F. Anotaciones para una Psicología de la "Familia", en Memorias 1983, Año Internacional de la Familia, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 1983.
- INFANTE, I. Educación Familiar. Estrategias de cambio en sectores populares. Documento de Trabajo N° 12. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, 1982.
- KOHLBERG, L. Moral development and identification. In H. Stevenson (Ed). Child Psychology Chicago: Material Society for the study of education, 1983.
- RAVEN, B. Psicología Social. Las personas en grupos. México, Continental 1976.
- WAZTLAWICK, P.; BEABIN, H.H. and JACKSON, O. O. Pragmatics of Human Communication. W.W. Norton, New York 1967.